

Aportación de la experiencia bélica israelí a la teoría estratégica del poder aéreo, 1967-2014

Contribution of the Israeli War Experience to the Strategic Theory of Air Power, 1967-2014

Javier Jordán
Universidad de Granada
jjordan@ugr.es

Resumen: Este artículo estudia la contribución de la experiencia bélica israelí a la teoría general del poder militar aéreo. El artículo comienza planteando un breve marco teórico con dos visiones sobre la utilidad estratégica del poder aéreo. La primera visión es la de ‘primacía’. Esta corriente considera que el poder militar aéreo es capaz de doblar la voluntad de lucha del adversario y/o de privarle de medios para seguir combatiendo, y que podría conseguirlo de manera independiente, o con una participación secundaria de las fuerzas terrestres. La segunda corriente es defiende la necesaria complementariedad entre las distintas formas de poder militar para lograr efectos sinérgicos.

A continuación el artículo examina las principales operaciones militares y conflictos en los que ha combatido Israel desde la guerra de los Seis Días hasta la actualidad. El artículo ordena el modo como se ha empleado el poder aéreo según las dos corrientes del marco teórico. En primer lugar, están los llamados ataques aéreos estratégicos que se corresponden con la visión teórica de la ‘primacía’.

A su vez el artículo establece cuatro subcategorías en este empleo estratégico: 1) ataques aéreos estratégicos con finalidad coercitiva que dañan directa o indirectamente a la población civil, 2) ataques aéreos estratégicos contra objetivos militares en territorio enemigo con una finalidad política coercitiva, 3) ataques aéreos estratégicos de decapitación, contra líderes y cuadros de mando adversarios, y 4) ataques aéreos contra generación de fuerza, contra-proliferación nuclear o contra ciertas capacidades militares convencionales. En segundo lugar, el artículo analiza las operaciones militares que se corresponden con la visión teórica de la ‘integración’: 1) apoyo aéreo cercano, e 2) interdicción operacional.

El artículo concluye que el empleo de los ataques aéreos estratégicos no sólo no ha resultado la mayor parte de las veces efectivo, sino que en muchos casos ha sido contraproducente. Por el

contrario, el empleo integrado de la fuerza aérea con la fuerza terrestre, sobre todo en las guerras convencionales, ha demostrado mayor efectividad.

Palabras clave: Poder aéreo, Israel, Oriente Medio, Historia Militar, Estrategia.

Abstract: This article studies the contribution of Israeli war experience to the general theory of military air power. The article begins with a brief theoretical framework with two views on the strategic utility of air power. The first vision is that of 'primacy'. This current considers that the air military power is capable of breaking the adversary's will to fight and/or of depriving him of the means to continue fighting. It also considers that military air power could achieve it independently, or with a secondary participation of the ground forces. The second current defends the necessary complementarity between the different forms of military power to achieve synergistic effects.

Then the article examines the main military operations and conflicts in which Israel has fought since the Six Day War to the present. The article orders the way in which air power has been used according to the two currents of the theoretical framework. First, there are the so-called strategic air attacks that correspond to the theoretical vision of 'primacy'.

The article establishes four subcategories in this strategic employment: 1) strategic air attacks with coercive purpose that directly or indirectly harm the civilian population, 2) strategic air attacks against military objectives in enemy territory with a coercive political purpose, 3) strategic air strikes of decapitation, against leaders and adversary command cadres, and 4) aerial attacks against generation of force, nuclear counter-proliferation or against certain conventional military capabilities. Second, the article analyzes military operations that correspond to the theoretical vision of 'integration': 1) close air support, and 2) operational interdiction.

The article concludes that the use of strategic airstrikes has been strategically ineffective and in many cases counterproductive. On the contrary, the integrated use of the air force with the land force, especially in conventional wars, has shown greater effectiveness.

Keywords: Air power, Israel, Middle East, Military History, Strategy.

Para citar este artículo: Javier JORDÁN: "Aportación de la experiencia bélica israelí a la teoría estratégica del poder aéreo, 1967-2014", <i>Revista Universitaria de Historia Militar</i> , Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 221-240.
--

Recibido: 24/06//2017

Aprobado: 11/12/2017

Aportación de la experiencia bélica israelí a la teoría estratégica del poder aéreo, 1967-2014

Javier Jordán
Universidad de Granada

Introducción

Este artículo parte de la siguiente pregunta: ¿qué ha aportado la experiencia israelí a la teoría del poder militar aéreo? Para responderla, el artículo examina la actuación de la Fuerza Aérea de Israel (IAF en sus iniciales en inglés) en diversos conflictos armados y operaciones militares, comprendidos en un espacio temporal que abarca desde la guerra de los Seis Días (junio de 1967) a la ‘operación Margen Protector’ (julio de 2014).

La elección de este periodo excluye las dos primeras guerras libradas por el Estado hebreo. Durante la guerra de 1948, el entonces denominado Servicio Aéreo israelí se encontraba en una fase de gestación apresurada, con pilotos procedentes de distintos países y modelos de aviones utilizados en la reciente contienda mundial.¹ En la guerra del Canal de Suez de 1956 la IAF jugó un papel relevante lanzando unidades paracaidistas y desempeñando otros roles habituales como superioridad aérea y apoyo aéreo cercano, pero el grueso de las operaciones aéreas en aquel conflicto –sobre todo el ataque a las bases aéreas egipcias– fue ejecutado por los británicos y franceses.² Es por tanto, a partir de la guerra de 1967 cuando se abre un periodo donde el protagonismo de las operaciones aéreas israelíes recae en una IAF plenamente consolidada.

Naturalmente, el poder aéreo no se limita a su aspecto más visible: los aviones de combate. Tampoco al resto de aparatos que componen una fuerza aérea. El poder aéreo depende de la suma de otros elementos como la doctrina, la orgánica, la infraestructura, el adiestramiento, la experiencia práctica, el liderazgo, etc.³ Pero lo relevante no es sólo el qué sino el para qué. Colin S. Gray, parafraseando a William Mitchell, define el poder aéreo como la «capacidad de hacer algo [*estratégicamente útil*] desde el aire».⁴ Desde su empleo a gran escala en la Primera Guerra Mundial se ha venido debatiendo cómo lograr que el poder aéreo sea en efecto una herramienta estratégicamente útil. A grandes rasgos se pueden distinguir dos corrientes:

¹ Martin VAN CREVELD: *The Sword and the Olive: A Critical History of the Israeli Defense Force*, New York, PublicAffairs, 2002, p. 111.

² Shmuel L. GORDON: “Air Superiority in the Israel – Arab Wars, 1967-1982”, en John Andreas OLSEN (ed.), *A History of Air Warfare*, Washington D.C., Potomac Books, 2010, p. 129.

³ Benjamin LAMBETH: “The Role of Air Power Going into the 21st Century”, en Natalie W. CRAWFORD & Chung-In MOON (eds.), *Emerging Threats, Force Structures, and the Role of Air Power in Korea*, Santa Monica: RAND Corporation, 2000, p. 117.

⁴ Corchetes y énfasis incluidos en el original. Colin S Gray: *Air Power for Strategic Effect*, Maxwell Air Force Base, Alabama, Air Force Research Institute, Air University Press, 2012, p. 9.

- La primera considera que el poder militar aéreo sería capaz de doblegar la voluntad de lucha del adversario y/o de privarle de medios para seguir combatiendo, y que podría conseguirlo de manera independiente, o con una participación secundaria de las fuerzas terrestres. Vamos a referirnos a esta línea de pensamiento como la corriente de la *primacía del poder aéreo*. Es conocida también como la escuela del ‘bombardeo estratégico’, que en la doctrina norteamericana actual ha pasado a denominarse ‘ataque estratégico’.⁵ Sus orígenes se remontan al periodo de entreguerras.⁶ Desde entonces ha experimentado diversas reformulaciones, las últimas de ellas relacionadas con el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares, las Operaciones Basadas en Efectos, o el denominado ‘modelo Afganistán’.⁷
- La segunda gran corriente, que podríamos denominar de *integración*. Integración del ejercicio del poder aéreo con el poder militar terrestre, naval y, actualmente, ciber y espacial. Es una línea de pensamiento que defiende la necesaria complementariedad –y no la subordinación– entre las distintas formas de poder militar para lograr efectos sinérgicos. Su teorización y aplicación práctica también se remonta al periodo de entreguerras, donde alemanes y

⁵ Richard D. HOOKER: “Airpower in American Wars”, *Survival*, 58:6 (2016-2017), p. 126.

⁶ Para una revisión completa de la biografía y aportaciones de los primeros teóricos del poder aéreo puede consultarse: Philip S. MEILINGER (ed.): *The Paths of Heaven. The Evolution of Air Power Theory*, Maxwell Air Force Base, Alabama: Air University Press, 2000, pp. 1-277. Michael S. SHERRY: *The Raise of American Air Power. The Creation of Armageddon*, New Haven, Yale University Press, 1987.

⁷ Los grandes avances tecnológicos de la década de 1980 inspiraron una nueva adaptación de esta línea de pensamiento. Uno de los autores más destacados fue el Coronel de la USAF John A. WARDEN III: *The Air Campaign: Planning for Combat*, Washington D.C, National Defense University Press Publication, 1988. Recuperado de internet (<http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/warden/ward-toc.htm>). La campaña aérea de la OTAN en Kosovo en 1999 reavivó de nuevo el debate, dando aparentemente la razón a quienes defendían la capacidad coercitiva del poder aéreo en solitario. No obstante, hubo otros factores añadidos como la amenaza de una intervención terrestre, el fortalecimiento del Ejército de Liberación de Kosovo, o –sobre todo– el hecho de que Moscú retirase su apoyo a Serbia a la hora de que el régimen de Milosevic cediera. De ahí que tampoco el caso de Kosovo representara una prueba incontrovertible sobre la primacía estratégica del poder aéreo. Daniel L. BYMAN & Matthew C. WAXMAN: “Kosovo and the Great Air Power Debate”, *International Security*, 24:4 (2000) pp. 5-38; Benjamin S. LAMBETH: *NATO's Air War for Kosovo. A Strategic and Operational Assessment*, Santa Monica, CA, RAND, 2001, pp. 68-86. La reacción militar norteamericana a los atentados de Washington y Nueva York en septiembre de 2001 reavivó una vez más la discusión teórica. Giró en torno a lo que se denominó el ‘modelo Afganistán’: la combinación de fuerzas de operaciones especiales, milicias autóctonas y ataques aéreos de precisión que logró derribar en pocos meses al régimen talibán. Nuevamente se planteó la cuestión de ganar las guerras en gran medida desde el aire, sin una participación a gran escala de fuerzas terrestres. Richard B. ANDRES, Craig WILLS and Thomas E. GRIFFITH: “Winning with Allies: The Strategic Value of the Afghan Model”, *International Security*, 30:3 (2005/2006), pp. 136-138. Las Operaciones Basadas en Efectos y el protagonismo de los ataques a distancia (fundamentalmente mediante el poder aéreo) fueron incorporados oficialmente en el concepto operacional de las IDF, aceptado por su jefe de Estado Mayor, el General del Aire Dan Halutz, en abril de 2006, meses antes de la guerra del Líbano. David E. JOHNSON: *Hard Fighting. Israel in Lebanon and Gaza*, Santa Monica, RAND Corporation, 2011, p. 32.

soviéticos concibieron el poder aéreo como una herramienta clave en el nivel operacional.⁸ Al igual que la primera corriente, ésta también ha experimentado diversos desarrollos hasta la actualidad.⁹

Una vez presentadas —a muy grandes rasgos— las dos posturas, el artículo contrasta cada una de ellas con la experiencia militar israelí. Como tal, este artículo no aporta información nueva sobre un tema profundamente estudiado. Su originalidad consiste más bien en conectar las lecciones de esa intensa experiencia bélica con el debate teórico sobre la utilidad del poder militar aéreo. Por este motivo, la narración no va a seguir un orden cronológico sino funcional. Utilizaremos como hilo conductor las corrientes de la ‘primacía’ y de la ‘integración’, extrayendo conclusiones de los diversos casos.

El ataque aéreo estratégico en la experiencia militar israelí

La corriente teórica de la primacía del poder se traduce en una preferencia por los denominados ‘ataques aéreos estratégicos’.¹⁰ A primera vista, podría parecer una línea de acción

⁸ Durante el periodo de entreguerras y en la Segunda Guerra Mundial hubo varios planteamientos teóricos a favor del modelo de integración. En el caso británico destaca John Slessor, que defendió el empleo del poder aéreo en apoyo de la fuerza terrestre en misiones de interdicción: atacando la retaguardia enemiga y sembrando el caos en los sistemas de mando, logística, comunicaciones y unidades que se dirigiesen hacia el frente. Philip S. MEILINGER: “Trenchard, Slessor, and Royal Air Force Doctrine before World War II”, en Íd. (ed.), *The Paths of Heaven...*, pp. 64-65. Por su parte, los planificadores militares alemanes y los soviéticos —estos últimos hasta que las purgas de Stalin acabaron con el mariscal Tujachevski y con el responsable del componente aéreo del Ejército Rojo, Yakov Alksnis— concibieron el poder aéreo como un elemento integral del empleo combinado de armas y de lo que los soviéticos llamaron la batalla en profundidad. Martin VAN CREVELD: *The Age of Aipower*, New York, PublicAffairs, 2011, p. 57-58. Lo cual explica que las aviaciones alemana y soviética estuvieran orientadas a lograr la superioridad aérea sobre el teatro de operaciones, y a misiones de interdicción y apoyo cercano de la fuerza terrestre. En efecto, los alemanes le sacaron el máximo rendimiento durante las campañas de Polonia, Bélgica, Holanda y Francia, y en los primeros compases de la invasión de Rusia. Como también hicieron los soviéticos en sus posteriores contraofensivas.

⁹ Una mención especial merece el trabajo de Robert A. PAPE: *Bombing to Win. Air Power and Coercion in War*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1996. Según Pape, el poder aéreo como instrumento de coerción por castigo no funciona cuando la cuestión en liza afecta a los intereses vitales del oponente. Sin embargo, continúa Pape, el poder aéreo sí adquiere utilidad coercitiva cuando se utiliza como parte de una estrategia de negación. La coerción se conseguiría quebrando la estrategia militar del enemigo. Haciéndole ver que no logrará lo que persigue por medios militares, y que seguir combatiendo sólo le acarreará mayores pérdidas. La estrategia coercitiva por negación requeriría del poder terrestre además del poder aéreo. Al trabajar de manera conjunta, el poder aéreo debilitaría las fuerzas enemigas permitiendo que las fuerzas terrestres se impongan a un coste no prohibitivo. El poder aéreo, como parte de una estrategia coercitiva de negación, también resultaría útil si el adversario no cede y se opta por una victoria de ‘fuerza bruta’. Pape toma la distinción de coerción y fuerza bruta de Thomas C. SCHELLING: *Arms and Influence*, New Haven, Yale University Press, 1996, pp. 4-5.

¹⁰ Según la doctrina oficial norteamericana, el ataque aéreo estratégico consiste en: «offensive action specifically selected to achieve national strategic objectives. These attacks seek to weaken the adversary's ability or will to engage in conflict, and may achieve strategic objectives without necessarily having to achieve operational objectives as a precondition». USAF: *Air Force Doctrine Document 3-70, 12 June 2007. Interim Change 2 (Last Review), 1 November 2011*. p. 2. Guarda una estrecha relación con las

adecuada para el caso israelí. Los gobernantes israelíes son conscientes de que su Estado carece de los recursos políticos y militares necesarios para lograr una victoria definitiva sobre un país árabe.¹¹ La alternativa es por un lado la disuasión y, por otro, la coerción, que se aplica cuando aquella fracasa y resulta necesario forzar el retorno al statu quo. Dicha coerción se intenta ejercer mediante operaciones militares —o incluso guerras— libradas preferentemente en territorio enemigo y de corta duración.¹²

En este contexto estratégico y, teniendo en cuenta además las limitaciones demográficas de Israel, la IAF se presenta como una herramienta atractiva a la hora de lograr tanto la disuasión como la coerción a un coste asumible y a distancia.¹³ A ello hay que añadir la creciente resistencia política y social a las bajas en conflictos armados. Dicho condicionante político —que también afecta a Estados Unidos y más aún a los países europeos— comenzó a agravarse en Israel después de la guerra del Yom Kippur y, muy particularmente, tras casi dos décadas de ocupación del sur del Líbano.¹⁴ La retirada de aquel país en mayo de 2000 fue resultado del desgaste político y militar que entrañaba mantener aquella ‘franja de seguridad’, manifestado en un goteo continuo de bajas que culminó con la muerte de setenta y tres miembros de las IDF en un accidente de helicóptero, y la consiguiente ola de protestas.¹⁵

Dentro de esta línea de teoría estratégica, la experiencia bélica israelí permite establecer cuatro subcategorías en el empleo del poder aéreo.

En primer lugar, los *ataques aéreos estratégicos con finalidad coercitiva que dañan directa o indirectamente a la población civil* (estrategia de castigo, según Pape). Una peculiaridad del caso israelí, determinada en gran medida por su particular contexto geopolítico, es que ese tipo de acciones se combinan muchas veces con bombardeos artilleros. Ejemplos de esta subcategoría en el periodo de estudio son:

— Los bombardeos contra infraestructuras civiles en Líbano con fines coercitivos: presionar al gobierno libanés para que controle la actuación de Hizbollah e impida los ataques contra el

‘Operaciones Basadas en Efectos’ a las que menciona explícitamente en las páginas siguientes. El concepto de Operaciones Basadas en Efectos también subyacía en la propuesta del Coronel John A. Warden III, como ya hemos señalado, uno de los principales teóricos del ataque aéreo estratégico en las décadas de 1980 y 1990. Las Operaciones Basadas en Efectos y el protagonismo de los ataques a distancia (fundamentalmente mediante el poder aéreo) fueron incorporados oficialmente en el concepto operacional de las IDF que fue aceptado por su jefe de Estado Mayor, el General del Aire Dan Halutz, en abril de 2006, meses antes de la guerra del Líbano. David E. JOHNSON: op. cit., p. 32.

¹¹ Uri BAR-JOSEPH: “The Paradox of Israeli Power”, *Survival*, 46:4 (2004-2005), p. 141. Dmitry (Dima) ADAMSKY: “From Israel with Deterrence: Strategic Culture, Intra-war Coercion and Brute Force”, *Security Studies*, 26:1 (2017), p. 165; Guillem COLOM: “Los límites del paradigma estratégico israelí”, *UNISCI Discussion Papers*, 26 (2011), pp. 59-73.

¹² Zeev MAOZ: *Defending the Holy Land. A critical Analysis of Israel's Security and Foreign Policy*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2009, p. 14.

¹³ David E. JOHNSON: op. cit., p. 32.

¹⁴ Las IDF tuvieron más de seiscientos caídos durante dieciocho años de ocupación considerados como estratégicamente improductivos. Benjamin LAMBETH: “Israel's War in Gaza. A Paradigm of Effective Military Learning and Adaptation”, *International Security*, 37: 2 (2012), pp. 86-87. Ahron BREGMAN: *Israel's Wars, 1947-93*, London, Routledge, 2000, p. 115.

¹⁵ Itai BRUN: “The Second Lebanon War”, en John Andreas OLSEN (ed.), op. cit., p. 300.

territorio israelí. Hay tres casos que destacan especialmente: la ‘operación Rendición de Cuentas’ en julio de 1993; la operación ‘Uvas de la Ira’ en abril de 1996; y los bombardeos pertenecientes a esta subcategoría en el marco de la guerra del Líbano en julio de 2006. La ‘operación Rendición de cuentas’ se prolongó durante una semana como represalia al lanzamiento de cohetes por parte de Hizbollah contra el territorio israelí. Las IDF destruyeron puentes, instalaciones eléctricas y un millar de viviendas mediante bombardeos aéreos y artilleros. Los ataques provocaron la muerte de 120 civiles y una oleada de trescientos mil refugiados, que Israel utilizó para presionar al gobierno de Líbano. Por tanto, los bombardeos, además de tener intencionalidad militar en algunos casos, también se emplearon como instrumento de coerción política.¹⁶ Tres años más tarde, durante los dieciséis días de la ‘operación Uvas de la ira’ las IDF destruyeron nuevamente puentes, centrales eléctricas y dos millares de viviendas, causando la muerte de 154 civiles y heridas a otros 351.¹⁷ En el marco de la guerra del Líbano de julio de 2006, la IAF también bombardeó infraestructuras civiles de doble uso como el aeropuerto internacional de Beirut y más de un centenar de puentes y pasos elevados. En total, se calcula que murieron 894 libaneses no combatientes.¹⁸

- Los ataques aéreos contra infraestructuras civiles palestinas en Cisjordania y, particularmente, en Gaza durante la segunda intifada (septiembre de 2000 – febrero de 2005), y en el marco de diversas operaciones con un alto componente de castigo en la franja de Gaza como, por ejemplo, ‘Plomo Fundido’ (diciembre 2008 – enero 2009), ‘Pilar de Defensa’ (noviembre de 2012), y ‘Margen Protector’ (julio de 2014) donde fueron bombardeados edificios civiles –algunos de ellos utilizados con fines militares por Hamas–, y que de manera directa o indirecta causaron la muerte de centenares de no combatientes palestinos.¹⁹ Según Naciones Unidas, en 2014 –durante la operación ‘Margen protector’, la última operación de consideración en el momento de escribir este artículo– fueron destruidas o seriamente dañadas 18.000 viviendas, dejando sin hogar a aproximadamente 108.000 personas. Además,

¹⁶ HUMAN RIGHTS WATCH: “Civilian Pawns. Laws of War Violations and the Use of Weapons on the Israel-Lebanon Border”, 1996, <https://www.hrw.org/reports/1996/Israel.htm> (consultado por última vez el 23-06-2017).

¹⁷ En los bombardeos también participó la artillería israelí, disparando un total de 22.000 proyectiles. Las IAF realizaron seiscientas acciones aéreas. Por su parte Hizbollah lanzó 639 cohetes contra el territorio israelí. HUMAN RIGHTS WATCH: Israel/Lebanon: "Operation Grapes of Wrath" - The Civilian Victims, 1 September 1997, <http://www.refworld.org/docid/3ae6a7e60.html> (consultado por última vez el 23-06-2017).

¹⁸ HUMAN RIGHTS WATCH: “Why They Died - Civilian Casualties in Lebanon during the 2006 War”, 6 September 2007, Volume 19, No. 5(E), p. 166, <http://www.refworld.org/docid/46e4fa782.html> (consultado por última vez el 23-06-2017).

¹⁹ Más allá de relatos puntuales sobre determinadas víctimas, las fuentes desagregan entre los fallecidos y heridos por ataques aéreos y por fuerzas terrestres. Pueden encontrarse sobre los fallecidos de cada operación en los sitios web de ONGs que siguen las operaciones militares en Gaza como Amnistía Internacional, B'Tselem, Human Rights Watch, así como en la United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs.

unas 450.000 perdieron el acceso al sistema de distribución de agua debido a los daños causados a las infraestructuras municipales.²⁰

Desde el punto de vista táctico y operacional, las IAF han llevado a cabo estas acciones de manera exitosa. Israel ha contado en todos los casos con superioridad aérea y no se ha enfrentado a graves amenazas tierra-aire. El empleo creciente de municiones guiadas y la mejora de los sistemas de inteligencia le ha permitido atacar los blancos con cada vez mayor precisión, reduciendo –relativamente– la proporción de bajas de no combatientes.²¹ En una línea similar, en las últimas operaciones en Gaza las IDF y el Shin Bet realizaron miles de llamadas telefónicas de advertencia unos quince minutos antes del bombardeo de un edificio para permitir su desalojo.²² Sin embargo, desde una perspectiva política y estratégica las consecuencias de este tipo de empleo del poder aéreo han sido mayoritariamente negativas:

- La coerción a los sucesivos gobiernos libaneses para que impidiesen las acciones hostiles de Hizbollah contra Israel no evitó que se repitiesen diversos ciclos de enfrentamiento en las décadas de 1990 y 2000.
- La coerción contra la población civil de Gaza no se ha traducido en una pérdida sustancial de apoyo social a Hamas.²³
- La coerción contra Hamas en Gaza tampoco ha acabado con los ciclos de violencia –materializados fundamentalmente en lanzamientos de cohetes– repetidos de manera periódica desde el final de la segunda intifada hasta la actualidad. De hecho, tales ciclos forman parte de la estrategia de Hamas, que combina los periodos de intensificación de las hostilidades con las de construcciones institucionales, islamización de la sociedad y control interno frente a grupos rivales dentro de la franja de Gaza.²⁴ Al mismo tiempo, en las operaciones militares de mayor envergadura –como ‘Plomo Fundido’ o ‘Margen Protector’– es difícil distinguir si se trata de una estrategia de coerción o de ‘fuerza bruta’, pues el cese de las hostilidades por parte de Hamas no se ha debido tanto al éxito de la coerción israelí como al

²⁰ UNITED NATIONS OFFICE FOR THE COORDINATION OF HUMANITARIAN AFFAIRS, “Occupied Palestinian Territory: Gaza Emergency Situation Report, 4 September 2014”. Recuperado de internet, <https://www.ochaopt.org/content/occupied-palestinian-territory-gaza-emergency-situation-report-4-september-2014-0800-hrs> (consultado por última vez el 23-06-2017).

²¹ Durante la guerra del Líbano de 2006, la IAF lanzó 19.000 bombas y 2.000 misiles. Aproximadamente el 35 por cien de esas municiones eran guiadas. Itai BRUN: op. cit., p. 298. Cuando los objetivos a bombardear se encontraban en zonas urbanas la proporción de armas guiadas fue cerca del sesenta por cien. Benjamin LAMBETH: “Learning From Lebanon: Airpower and Strategy in Israel's 2006 War against Hezbollah”, *Naval War College Review*, 65:3 (2012), p. 92. En la ‘operación Plomo fundido’ en diciembre de 2008 y enero de 2009, el ochenta y uno por cien de las municiones fueron guiadas. Benjamin LAMBETH: “Israel's War in Gaza...”, p. 100.

²² Benjamin LAMBETH: “Israel's War in Gaza...”, p. 100.

²³ Daniel BARACSKAY: “The Evolutionary Path of Hamas: Examining the Role of Political Pragmatism in State Building and Activism”, *Terrorism and Political Violence*, 27:3 (2015), pp. 520-536.

²⁴ Hillel FRISCH: “Strategic Change in Terrorist Movements: Lessons from Hamas”, *Studies in Conflict & Terrorism*, 32:12 (2009), pp. 1049-1065

agotamiento de sus capacidades y a la búsqueda de una pausa prolongada con el fin de regenerarlas.²⁵

- No obstante, conviene advertir que en el caso de Hamas —y en cierta medida también en el de Hizbollah— Israel no confía en lograr la desaparición completa de la violencia. La estrategia israelí trata más bien de mantener una reputación de dureza y credibilidad mediante acciones punitivas que disminuyan el nivel de actividad armada de la otra parte. De este modo, la repetición de ciclos de violencia no es percibida como un fallo de la disuasión —aunque en realidad lo sea—, sino como un componente inevitable de su paradigma estratégico.²⁶ Una estrategia también conocida como ‘cortar el césped’.²⁷
- Los bombardeos contra objetivos civiles han generado repetidas condenas internacionales contra Israel. En el caso de la guerra del Líbano de 2006, tales ataques provocaron la condena pública por parte de Francia, Rusia o Reino Unido.²⁸ A finales de aquel mes de julio sólo Estados Unidos respaldaba internacionalmente a Israel.²⁹ De este modo, los logros tácticos y operacionales de la IAF —y de las IDF en su conjunto— obtenidos en el marco estratégico de escaladas desproporcionadas terminan socavando la legitimidad internacional del Estado hebreo.³⁰
- También han mantenido vivo el sentimiento anti-israelí en las sociedades de los países árabes. En particular desde que a partir de la década de 1990 se han generalizado los canales de televisión por satélite como Al Jazeera y Al Arabiya, y la distribución de noticias a través de internet, que potencian la difusión de imágenes y testimonios relacionados con los bombardeos y las víctimas civiles.³¹

La segunda subcategoría son los *ataques aéreos estratégicos contra objetivos militares en territorio enemigo con una finalidad política coercitiva*, no meramente militar. Al igual que la subcategoría anterior, la finalidad de los bombardeos pretende alterar la conducta del adversario mediante un ejercicio limitado de la violencia, sin recurrir a un empleo a gran escala que logre la victoria por ‘fuerza bruta’.³² A esta subcategoría pertenecen un elevado número de ataques aéreos de represalia en la frontera libanesa contra posiciones, primero de la OLP en la década de 1970 y principios de 1980, y, posteriormente, de Hizbollah desde la década de 1980 hasta la actualidad.

²⁵ Dmitry (Dima) ADAMSKY: op. cit., p. 172.

²⁶ *Ibidem*, p. 163.

²⁷ Efraim INBAR y Eitan SHAMIR: “‘Mowing the Grass’: Israel’s Strategy for Protracted Intractable Conflict”, *Journal of Strategic Studies*, 37:1 (2014), pp. 65-90

²⁸ William M. ARKIN: *Divining Victory: Airpower in the 2006 Israel-Hezbollah War*, Maxwell Air Force Base, Alabama, Air University Press, 2007, p. 169.

²⁹ Itai BRUN: op. cit., p. 312.

³⁰ Dmitry (Dima) ADAMSKY: op. cit., p. 179.

³¹ Leon BARKHO: “The Discursive and Social Paradigm of Al-Jazeera English in Comparison and Parallel with the BBC”, *Communication Studies*, 62 (2011), pp. 23-40.

³² Robert A. PAPE: op. cit., p. 39.

También se encuadra en esta subcategoría la primera fase de la guerra del Líbano de julio de 2006.³³ La brillantez operacional de alguna de esas acciones aéreas resultó insuficiente para doblegar la voluntad de Hizbollah.³⁴ Es más, dio lugar a una escalada del conflicto con el lanzamiento sostenido de cohetes, que en algunos casos alcanzaron Haifa (ciudad que no había sido atacada desde la guerra del Golfo de 1991, por misiles iraquíes Scud). Israel respondió a su vez bombardeando objetivos estratégicos de Hizbollah en el vecindario chií de Dahieh en Beirut.³⁵ Pero, de nuevo, no consiguió un retorno al punto inicial de la crisis. Hizbollah no cedió a la coerción israelí y continuó lanzando más de un centenar de cohetes al día hasta el término de los combates a mediados de agosto.³⁶ Lo que le permitió autoproclamarse vencedor.³⁷

La campaña aérea pretendió evitar una intervención terrestre en el ‘barro del Líbano’, que previsiblemente iba a saldarse con un número elevado de bajas y un alto grado de oposición social (como así fue).³⁸ El protagonismo inicial del aire no obedeció tanto a la confianza en la efectividad del poder aéreo, como a las serias reservas que planteaban el resto de opciones.³⁹ Finalmente, ante la incapacidad de los ataques aéreos neutralizar los cohetes de corto alcance de Hizbollah, se acabó recurriendo, primero a incursiones terrestres limitadas, y, por último, a una intervención a gran escala –con cuatro divisiones– en el sur del Líbano.⁴⁰

Las enseñanzas de este tipo de acciones son por lo demás similares a la subcategoría anterior. En la práctica muchas veces se han solapado, ya que los objetivos destruidos eran instalaciones civiles de uso paramilitar: edificios de distinta naturaleza que servían de centros de mando, de-

³³ La primera fase se desarrolló entre los días 12 y 19 de julio de 2006. Además de las infraestructuras de doble uso señaladas líneas atrás –aeropuerto internacional de Beirut, numerosos puentes y los radares costeros de Líbano– se bombardearon puestos de observación, centros de mando y depósitos de armas de Hizbollah en el sur del Líbano. Itai BRUN: op. cit., p. 309.

³⁴ Por ejemplo, la ‘operación Peso Específico’ realizada en las primeras horas del 13 de julio. En el intervalo de treinta y cuatro minutos unos cuarenta F-15l y F-16l destruyeron puntos de lanzamiento y almacenes de cohetes de alcance intermedio Fajr-3 (45 kilómetros de alcance) y Fajr-5 (70 kilómetros de alcance) en una operación que supuso la culminación de años de esfuerzos de inteligencia para conocer su emplazamiento exacto. Benjamin LAMBETH: “Learning From Lebanon...”, p. 87. Aun así, la operación no logró destruir la totalidad de los cohetes de medio alcance de Hizbollah y en las semanas siguientes 92 de ellos alcanzaron territorio israelí. Uri BAR-JOSEPH: “Israel’s Military Intelligence Performance in the Second Lebanon War”, *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, 20:4 (2007), pp. 586-587.

³⁵ Entre ellos su emisora de televisión por satélite (Al Manar), y el complejo de mando y residencial de Hassan Nasrallah, líder de Hizbollah. Benjamin LAMBETH: “Learning From Lebanon...”, p. 87.

³⁶ En total Hizbollah lanzó aproximadamente 1.250 cohetes, una media de 115 al día (y 250 en las últimas veinticuatro horas del conflicto). Los cohetes causaron la muerte de 45 civiles israelíes. Itai BRUN: op. cit., p. 312.

³⁷ David E. JOHSON: op. cit., p. 39.

³⁸ William M. ARKIN: *Divining Victory*, p. 153. En total las IDF tuvieron 119 muertos en acción y 628 heridos. Benjamin LAMBETH: “Learning From Lebanon...”, p. 90.

³⁹ Avi KOBER: “The Israel Defense Forces in the Second Lebanon War: Why the Poor Performance?”, *Journal of Strategic Studies*, 31:1 (2008), pp. 10-12.

⁴⁰ Benjamin LAMBETH: op. cit., pp. 94-96.

pósitos de armas, para el lanzamiento de cohetes, etc. Lo cual refuerza la impresión de que Israel bombardea objetivos civiles de manera deliberada.⁴¹

Junto a estos ejemplos recientes, hay otro caso en la historia bélica de Israel – perteneciente a esta misma subcategoría– que merece una atención especial: la campaña de ataques aéreos en el interior de Egipto durante la guerra de Desgaste (julio de 1969 - agosto de 1970). Se llevó a cabo entre el 7 de enero y el 13 de abril de 1970. La IAF realizó cerca de 3.300 salidas y arrojó 8.000 toneladas de explosivos. Se bombardearon bases militares, depósitos de municiones, estaciones de radar y lanzadores de misiles antiaéreos SA-2. Algunos de los objetivos atacados se encontraban a 30 km de El Cairo. La IAF llevó a cabo estas acciones sin apenas oposición y sin pérdidas. La fuerza aérea egipcia trató de interceptar los aviones israelíes en sólo dos ocasiones y a costa de cinco aparatos. Los misiles SA-2 también resultaron inefectivos. Los bombardeos israelíes pretendían presionar al gobierno egipcio para que finalizase la guerra de Desgaste, confiando además en que esto deslegitimaría al régimen de Nasser y permitiría lograr una paz acorde con los intereses de Israel.⁴²

Sin embargo, a pesar de los éxitos operacionales, las consecuencias de este empleo estratégico del poder aéreo fueron contraproducentes para Israel. Egipto no puso fin al duelo artillero contra las posiciones israelíes en el margen oriental del Canal de Suez. De hecho, el número de bajas israelíes en las posiciones del Canal se incrementó respecto a los meses previos. La popularidad del régimen de Nasser no sólo no se resintió a causa de los bombardeos israelíes sino que aumentó, pues la culpa se achacó a los propios israelíes. Pero lo más grave es que la campaña justificó una nueva petición de ayuda a la Unión Soviética que se materializó en el despliegue de una veintena de baterías de misiles SA-3, setenta y dos aviones de combate Mig-21 de la última versión, y equipos de radar y de mando y control para mejorar su sistema de defensa aéreo integrado. Al mismo tiempo, se produjo un salto cualitativo con el despliegue de quince mil asesores militares soviéticos que operarían esos nuevos sistemas de armas.⁴³ El 18 de abril un grupo de aviones israelíes realizando una misión de patrulla y reconocimiento en lo profundo del territorio egipcio fue sorprendida por aviones Mig-21 con bandera egipcia pero tripulados

⁴¹ En la guerra del Líbano de 2006 muchos de los cohetes de Hizbollah se encontraban guardados, o incluso instalados para su lanzamiento en edificios civiles del sur del país. En uno de esos ataques aéreos, el 30 de julio, se provocó el derrumbe de un edificio civil en la localidad de Kafr Qana, causando la muerte de veintiocho civiles. Esa misma población había sido escenario de otro incidente igualmente trágico en la 'Uvas de la ira' en 1996 que había provocado la paralización de aquella operación, lo que despertó amargos recuerdos en ambos lados del conflicto y puso aún más en contra a la opinión pública libanesa e internacional. Itai BRUN: op. cit., p. 312.

⁴² Yaacov BAR-SIMAN-TOV: "The Myth of Strategic Bombing: Israeli Deep-Penetration Air Raids in the War of Attrition, 1969-1970", *Journal of Contemporary History*, 19 (1984), pp. 549-570.

⁴³ Con el agravante de que los aviones de combate israelíes adquiridos a los norteamericanos y sus correspondientes equipos de guerra electrónica perdieron su ventaja tecnológica respecto a las capacidades egipcias previas a los bombardeos en profundidad. La IAF había dado un salto cualitativo al modernizar su flota con la adquisición de A-4 Skyhawk y F-4 Phantom, superiores a los aviones de combate de origen francés con los que había librado la Guerra de los Seis Días. Ese re-equilibrio de capacidades se haría notar negativamente para Israel en la Guerra del Yom Kippur. Shmuel L. GORDON: op. cit., pp. 133-135.

por soviéticos. El incidente puso fin a la campaña de ataques estratégicos. Por último, la intervención soviética llevó a que Estados Unidos se implicase aún más en la consecución de un alto el fuego en el Canal, pero en unos términos que no coincidieron plenamente con los intereses de Israel.⁴⁴

La tercera subcategoría son los *ataques aéreos estratégicos de decapitación*, contra líderes y cuadros de mando adversarios. También denominados *High Value Targeting* (HVT). El aparato de seguridad israelí cuenta con una prolongada experiencia al respecto, tanto en los territorios ocupados como en el extranjero.⁴⁵ La IAF se ha ido sumando a esta práctica como consecuencia de la mejora de las municiones guiadas y de los sistemas de mando y control. Forman parte de su repertorio de ‘ataques aéreos estratégicos’ por el supuesto impacto del HVT sobre la pérdida de efectividad de las organizaciones insurgentes y terroristas.

La práctica del HVT por la IAF se ha concentrado fundamentalmente en Cisjordania y muy particularmente en Gaza, de donde se retiraron las IDF en 2005. Desde entonces, la mayor parte de esas acciones se han realizado desde el aire y de manera particularmente intensa durante operaciones militares como ‘Plomo Fundido’. La IAF ha empleado distintos medios para llevarlas a cabo: aviones de combate, drones armados y, sobre todo, helicópteros de ataque. Las principales consecuencias de este empleo estratégico del poder aéreo han sido:

- Evidentemente, no han acabado con el terrorismo ni han logrado la paz, pero según algunos estudios sí han logrado reducir el número de víctimas de los atentados suicidas: por la menor sofisticación de las operaciones terroristas –debido a la muerte de personas clave como planificadores o expertos en fabricación de explosivos–, o porque ha descendido el número de atentados. Esto último ha ocurrido tras la muerte de dirigentes de alto nivel, posiblemente porque sus sucesores han tratado de no convertirse en objetivos inmediatos del HVT. Desde ese punto de vista, se podría afirmar que además de éxito táctico –eliminación de un determinado individuo sorteando las dificultades operativas y de inteligencia que entraña una acción de estas características–, también han cosechado cierto éxito a nivel estratégico.⁴⁶
- No obstante, otros autores afirman que no se puede establecer una correlación clara entre los ataques de decapitación y el aumento o descenso del número de atentados cometidos por las organizaciones palestinas en el período inmediatamente posterior a dichas acciones.

⁴⁴ A ello también contribuyeron los choques posteriores entre pilotos israelíes y soviéticos. Tras un incidente en el que dos cazas Mig-21 pilotados por soviéticos dañaron un A-4 Skyhawk en el lado oeste del Canal, el 30 de julio de 1970 la IAF tendió una emboscada a casi una veintena de Mig-21. Cinco de ellos fueron derribados. *Ibidem*, pp. 139.

⁴⁵ Benjamin A. DAWSON: *Manhunts: A Policy Maker's Guide to High-Value Targeting*, Monterey, California, Naval Postgraduate School, 2013; Adam STAH: “The Evolution of Israeli Targeted Operations: Consequences of the Thabet Operation”, *Studies in Conflict & Terrorism*, 33:2 (2010), pp. 111-133.

⁴⁶ Ophir FALK: “Measuring the Effectiveness of Israel's ‘Targeted Killing’ Campaign”, *Perspectives On Terrorism*, 9:1, 2015, <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/399> (consultado por última vez el 23-06-2017); Daniel L. BYMAN: ‘Do Targeted Killings Work?’, *Foreign Affairs*, 85:2 (2006), pp. 95-112.

Mohamed Hafez y Joseph Hatfield, tras analizar los efectos de 151 ataques selectivos efectuados por Israel entre noviembre de 2000 y junio de 2004 –en el marco de la segunda intifada–, concluyen que el HVT se entiende mejor como un instrumento de venganza y de marketing político –el gobierno ‘está haciendo algo’– antes que como una medida antiterrorista verdaderamente eficaz.⁴⁷

- Otro aspecto relevante a considerar son las víctimas no combatientes de dichos ataques. Un riesgo que se incrementa al ejecutarse desde el aire.⁴⁸ Según la organización pro Derechos Humanos israelí B'Tselem, entre septiembre de 2000 y agosto de 2011 la práctica del HVT por Israel acabó con la vida de 425 palestinos. De ellos 251 fueron las personas objetivo, y 174 eran no combatientes que se encontraban en las proximidades, lo que da una proporción de casi 60% frente a 40%.⁴⁹ De este modo, la proporción de no combatientes fallecidos y heridos asemeja las consecuencias de este tipo de acciones a las de la primera subcategoría ‘ataque a directo o indirecto contra objetivos civiles con fines coercitivos’.

Una última subcategoría consiste en *ataques aéreos contra generación de fuerza*. Bien de contra-proliferación nuclear, o bien contra ciertas capacidades militares convencionales –fundamentalmente cohetes de largo alcance– que ponen en peligro intereses estratégicos de Israel al amenazar gran parte de su territorio. Algunos ejemplos destacados son:

- El ataque contra el reactor nuclear de Osirak el 7 de junio de 1981 (‘operación Ópera’) ante el convencimiento de que el régimen de Saddam Hussein se acabaría dotando de varios artefactos nucleares, a pesar de que el programa se encontraba en principio sujeto a los controles de la Agencia Internacional de Energía Atómica.⁵⁰
- El ataque contra la instalación nuclear de Al Kibar (Siria) el 6 de septiembre de 2007 (‘operación Huerta’). Al igual que en el caso de Osirak, se realizó antes de que el reactor entrara en funcionamiento y pudiera provocar un escape radioactivo. Pero a diferencia de Ópera, esta operación se mantuvo en secreto tras efectuarla para que el régimen de Al Assad no se viera obligado a llevar a cabo represalias.⁵¹ Al éxito de la operación contribuyó el empleo de

⁴⁷ Mohammed M. HAFEZ y Joseph M. HATFIELD: “Do Targeted Assassinations Work? A Multivariate Analysis of Israel’s Controversial Tactic during the Al Aqsa Uprising”, *Studies in Conflict and Terrorism*, 29:4 (2006), pp. 359-382

⁴⁸ Uno de los casos más señalados y polémicos fue el ataque contra el dirigente de Hamas, Salah Shehade, el 22 de julio de 2002. Un F-16 lanzó una bomba de una tonelada contra el edificio donde residía en un área densamente poblada de Gaza. La explosión mató a Shehade, a su esposa y a su hija, y una decena de vecinos (seis de ellos niños), causando más de un centenar de heridos en las casas circundantes. Sharon WEILL: “The Targeted Killing of Salah Shehadeh: From Gaza to Madrid”, *Journal of International Criminal Justice*, 7:3 (2009), pp. 617-631.

⁴⁹ B'TSELEM: “Palestinians killed during the course of a targeted killing in the Occupied Territories, 29.9.2000 – 26.12.2008”, <http://www.btselem.org/statistics>, (consultado por última vez el 23-06-2017).

⁵⁰ Amos PERLMUTTER, Uri BAR-JOSEPH y Michael HANDEL: *Two Minutes over Baghdad*, London, Frank Cass, 2003.

⁵¹ David MAKOVSKY: “The Silent Strike. How Israel bombed a Syrian nuclear installation and kept it secret”, *The New Yorker*, 13 de septiembre de 2012.

medios avanzados de guerra electrónica (posiblemente el Suter o un desarrollo israelí similar) que perturbaron el sistema de defensa aéreo integrado sirio.⁵²

- Ataques en Siria contra envíos de armas sofisticadas procedentes de Irán y destinadas a Hizbollah. Se han repetido en varias ocasiones desde que se inició la guerra civil en aquel país.⁵³ La IAF también ha bombardeado cargamentos de cohetes iraníes destinados a Hamas cuando se encontraban en ruta vía Sudán. En enero 2009 llevó a cabo un ataque contra un convoy de veintitrés camiones y en octubre de 2014 contra un supuesto almacén de armas en Jartum.⁵⁴ El gobierno israelí ha mantenido un perfil informativo bajo sobre estos ataques con el fin de evitar reacciones de condena internacional.

En términos tácticos y estratégicos la mayoría de estos ataques han constituido un éxito, con un coste político reducido.⁵⁵ Una mención particular merece el ataque contra el reactor de Osirak. Se trató de uno de esos grandes éxitos tácticos y operacionales que tanto han contribuido a ensalzar la imagen de la IAF —un ataque en profundidad extremadamente arriesgado sin sufrir ninguna pérdida. Desde el punto de vista estratégico, retrasó pero no acabó con el programa nuclear de Irak, que tras la humillación sufrida continuó con un programa encubierto de enriquecimiento de uranio. Sin embargo, las dificultades técnicas y relacionadas con el mantenimiento del secreto impidieron su culminación antes de la guerra de 1991. En cuanto a las consecuencias políticas, el ataque de Osirak provocó una mayoritaria condena internacional —con voces contrapuestas en el caso norteamericano— y, reforzó la imagen belicosa de Israel al coincidir con otras acciones militares del gobierno de Menahem Begin, como la invasión del Líbano del año siguiente.⁵⁶

El poder aéreo integrado con las fuerzas terrestres

Según Robert A. Pape —uno de los teóricos más críticos con la supuesta utilidad coercitiva de los ataques aéreos estratégicos: «el poder aéreo debería dedicarse fundamentalmente al apoyo de las fuerzas terrestres, con el fin de quebrar la estrategia militar adversaria».⁵⁷ Esto se lograría mediante tres tipos de acciones:⁵⁸

⁵² Dario LEONE: “How a Syrian nuclear facility was destroyed by the Israeli Air Force 7 years ago today”, *The Avionist*, 6 de septiembre de 2012.

⁵³ Oren LIEBERMANN and Euan MCKIRDY: “Israeli jets strike inside Syria; military site near Palmyra reportedly targeted”, *CNN*, 17 de marzo de 2017.

⁵⁴ TIME: “How Israel Foiled an Arms Convoy Bound for Hamas”, 30 de marzo de 2009; BBC News: “Sudan blames Israel for Khartoum arms factory blast”, 24 de octubre de 2012.

⁵⁵ Donald J. MCCARTHY: *The Sword of David: The Israeli Air Force at War*, New York, Skyhorse Publishing, 2014, pp. 112-122.

⁵⁶ Joshua KIRSCHENBAUM: “Operation Opera: an Ambiguous Success”, *Journal of Strategic Security*, 3:4 (2010), pp. 49-62; Shai FIELDMAN: “The Bombing of Osiraq-Revisited”, *International Security* 7:2 (1982), pp. 114-142.

⁵⁷ Robert A. PAPE: op. cit., p. 69.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 75-79.

- *Apoyo aéreo cercano* (CAS en sus iniciales en inglés), atacando a las fuerzas enemigas en primera línea del frente.
- *Interdicción operacional*, atacando la logística, los centros de mando, las redes de comunicación y las fuerzas en tránsito adversarias.
- *Interdicción estratégica*, bombardeando la industria militar adversaria y sus redes nacionales de transporte para interrumpir el suministro del frente. Según Pape, sólo resultaría útil en guerras prolongadas de desgaste.⁵⁹

A ellas habría que sumar una misión previa: hacerse con el *control del aire*, entendido como la capacidad de ejercer el poder aéreo y de negarlo al adversario. Israel lo ha logrado tradicionalmente mediante dos líneas de acción:

- Destruyendo en tierra y –mayoritariamente– en el aire a la fuerza aérea enemiga.⁶⁰
- Suprimiendo las defensas aéreas adversarias (SEAD en iniciales inglesas). El episodio más conocido fue el fracaso al respecto en los primeros días de la guerra del Yom Kippur, con un coste de 109 aviones derribados.⁶¹ Las lecciones extraídas de aquella experiencia se tradujeron en diversas innovaciones doctrinales y tecnológicas que demostraron su efectividad en

⁵⁹ *Ibidem*, p. 75. Por sus limitaciones geográficas y de recursos, las guerras prolongadas y de desgaste representan la Némesis estratégica de Israel. De modo que la interdicción estratégica propuesta por Pape parecería quedar excluida en el empleo del poder aéreo israelí. Así ha sido en las guerras convencionales contra otros Estados de Oriente Medio, pero en su enfrentamiento de las últimas décadas con Hizbollah y Hamas es posible encontrar analogías entre la ‘interdicción estratégica’ y algunos ataques aéreos contra objetivos militares con finalidad coercitiva, de HVT, y contra-generación de fuerzas, estudiados en el epígrafe anterior.

⁶⁰ Lo más común ha sido ganar la superioridad en combates aire-aire. La ‘operación Foco’ destruyó en el suelo 402 aparatos de las fuerzas aéreas egipcia, siria, jordana e iraquí en las primeras doce horas de la guerra de los Seis Días, pero los combates aire-aire se mantuvieron durante el resto de las jornadas. Durante todo el conflicto la IAF realizó 1.100 salidas en misiones de superioridad aérea (casi la mitad del total efectuadas en la guerra) y de ellas 560 fueron misiones aire-aire. En los combates aéreos la IAF logró una ratio de tres aviones árabes derribados por cada uno de los suyos. En total la IAF perdió un 12 por cien de sus aparatos, y un 11 por cien de sus pilotos resultaron muertos en misiones de superioridad aérea. Al mismo tiempo, los adversarios de Israel aprendieron la lección de cara a los siguientes conflictos construyendo refugios para sus aparatos. Esto dificultó la posibilidad de repetir una acción semejante en la guerra del Yom Kippur, seis años más tarde. Shmuel L. Gordon: “Air Superiority...”, pp. 133-135. Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: *The Lessons of Modern War. Vol I: The Arab-Israeli Conflicts, 1973-1989*. San Francisco, Westview Press, 1990, p. 97.

⁶¹ El fracaso se debió fundamentalmente a problemas de planificación y de inteligencia, agravados por la introducción en el campo de batalla de misiles SA-6 móviles difíciles de localizar y destruir. Shmuel L. GORDON: *op. cit.*, pp. 144-147. A ello contribuyó un exceso de confianza por parte de la IAF tras los buenos resultados obtenidos en la guerra de los Seis Días y en la guerra de Desgaste. No obstante, el desafío de las capacidades antiaéreas árabes no obedeció sólo a la introducción de misiles más sofisticados. Cerca de un cuarenta por cien de las pérdidas israelíes se debió a cañones antiaéreos, muchos de ellos no guiados por radar, efectivos contra aviones que volaban a baja altura para evitar los misiles. Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: *op. cit.*, pp. 17-21, 89.

la guerra del Líbano de 1982.⁶² La última con un destacado carácter convencional que ha combatido Israel.

El control del aire también ha permitido atender la segunda gran tarea de la IAF fue creada: el trabajo conjunto con la fuerza terrestre.⁶³ En los diversos conflictos e intervenciones militares la IAF ha apoyado con libertad a las fuerzas terrestres –salvo en el caso mencionado del Yom Kippur– y las ha protegido del hostigamiento desde el aire y de la inserción de fuerzas de operaciones especiales adversarias en la propia retaguardia.⁶⁴ El control del aire también ha hecho posible maniobras limitadas de envolvimiento vertical.⁶⁵ Por otro lado, el *apoyo aéreo cercano* ha sido una misión habitual en las guerras convencionales de Israel abarcadas en nuestro periodo de estudio: Seis Días, guerra de Desgaste, Yom Kippur y Líbano en 1982. Con posterioridad el CAS también ha respaldado operaciones terrestres de cierta envergadura en Líbano, Cisjordania y Gaza hasta la actualidad.

No obstante, las misiones CAS suelen plantear una serie de problemas generales que también se observan en la experiencia bélica israelí. En concreto:

- Excesiva confianza operacional en el CAS por parte de los planificadores militares y de los responsables políticos. Las IDF extrajeron unas conclusiones incorrectas de la guerra de 1967 y descuidaron el empleo de armas combinadas como ingrediente básico de sus operaciones. Se potenciaron las unidades acorazadas y la aviación en detrimento de la artillería y de la infantería, lo cual se tradujo en graves pérdidas de aviones y carros de combate en la guerra del Yom Kippur.⁶⁶
- Escasa letalidad e impacto en el campo de batalla. Es una deficiencia que se ha ido reduciendo con los avances en municiones guiadas. Pero, ciertamente, tanto en la guerra de los Seis Días como en la del Yom Kippur el poder de destrucción del CAS fue muy reducido.⁶⁷

⁶² En el transcurso de la ‘operación Arzav’ el 9 de junio de 1982, al comienzo de la guerra del Líbano, la IAF destruyó catorce baterías de misiles antiaéreos, y dañó seriamente otras cinco, incluyendo de sistemas avanzados como SA-8 y SA-9. El éxito se debió a un empleo innovador de sistemas de inteligencia, mando y control, municiones guiadas e incluso drones, en un anticipo de lo que más tarde los norteamericanos denominarían *network-centric-warfare*. Shmuel L. Gordon: op. cit., pp. 150-151. Ahron BREGMAN: op. cit., p. 113.

⁶³ Martin VAN CREVELD: *The Sword and the Olive...*, p. 112.

⁶⁴ En la guerra del Yom Kippur la IAF derribó medio centenar de helicópteros cargados de fuerzas de operaciones especiales cuando trataron de insertarse en la retaguardia israelí en el Sinaí. Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: op. cit., p. 101. Por otra parte, en la guerra del Líbano de 1982, la superioridad aérea israelí protegió a las fuerzas terrestres del hostigamiento de los helicópteros de ataque sirios. Aun así, los israelíes perdieron siete carros de combate por impacto de misiles HOT lanzados desde helicópteros Gazelles sirios, y el número podría haber sido mayor de no haber contado con dicha superioridad aérea. *Ibidem*, p. 177.

⁶⁵ Por ejemplo, durante la guerra de los Seis Días con un batallón helitransportado que ayudó a aislar el perímetro fortificado de Abu Ageila en el Sinaí y otro en los Altos del Golán. Martin VAN CREVELD: *The Age of Airpower...*, p. 294.

⁶⁶ Kenneth M. POLLACK: “Air Power in the Six Day War”, *Journal of Strategic Studies*, 28:3 (2005), pp. 471-503.

⁶⁷ Según la investigación norteamericana, en la Guerra de los Seis Días sólo el ocho por cien de los carros de combate árabes fueron alcanzados desde el aire, y sólo entre un dos y tres por cien fueron des-

- Desequilibrio entre costes y resultados. El CAS resta libertad de maniobra a la aviación, que se ve obligada a atacar puntos concretos del frente, a veces fuertemente defendidos – como sucedió en la Guerra del Yom Kippur.⁶⁸ La ratio entre el número de aviones perdidos o dañados, y la destrucción causada sobre las fuerzas enemigas no siempre justifica el empleo del poder aéreo en este cometido. A este respecto, merece una mención especial el empleo de helicópteros de ataque, concebidos precisamente para esta misión. A diferencia de otras fuerzas armadas donde se encuentran integrados orgánicamente en las fuerzas terrestres, en las IDF los helicópteros pertenecen a la IAF. Israel sólo comenzó a emplear helicópteros de ataque en la guerra del Líbano de 1982, y pronto advirtió que eran más efectivos en roles de interdicción que de CAS.⁶⁹
- Problemas de disponibilidad: más solicitudes de CAS que aparatos en servicio dedicados a esa misión. Lo que se traduce en no atención de las peticiones o en retrasos que disminuyen su utilidad operativa. De nuevo, en la guerra del Yom Kippur la IAF se encontró desbordada ante la escala del conflicto y obligada además a dividir sus fuerzas en dos frentes.⁷⁰
- Deficiente coordinación aire-tierra. Puede deberse a carencias doctrinales u orgánicas como, por ejemplo, un insuficiente número de controladores aéreos o escasa integración del CAS en el sistema de planeamiento y conducción de la batalla. Este problema ha estado presente en diversos conflictos librados por Israel, tanto en la guerra del Yom Kippur como en la intervención del Líbano en 1982.⁷¹ Y de nuevo volvió a plantearse en la guerra del Líbano de 2006.⁷² Sin embargo, experimentó una notable mejora en la ‘operación Plomo Fundido’ de

truidos. Los cañones de veinte y treinta milímetros de los aviones, que fueron el arma principalmente empleada contra ellos, les ocasionaron un daño ligero. La investigación israelí fue algo más favorable para la IAF, elevando el porcentaje de carros destruidos al quince por cien. Kenneth M. POLLACK: op. cit., p. 483. En la Guerra del Yom Kippur su efectividad resultó aún menor, a causa en gran medida del escudo antiaéreo. Sólo se contabilizaron cinco carros de combate destruidos. Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: op. cit., pp. 90-91, 99.

⁶⁸ Para el asalto del Canal los egipcios desplegaron 62 baterías de misiles antiaéreos, a las que se añadían otro centenar protegiendo líneas de comunicación, instalaciones militares y bases aéreas en el interior de Egipto. Cuando unidades acorazadas sirias rompieron el frente en Hushniyyah y amenazaron con internarse en territorio israelí, la IAF se vio obligada a atacar sin haber realizado previamente el SEAD, perdiendo en un solo día una treintena de aparatos. Nadav SAFRAN: “Trial by Ordeal: The Yom Kippur War, October 1973”, *International Security*, 2:2 (1977), pp. 141-150.

⁶⁹ De interdicción en patrullas armadas de búsqueda y destrucción. En cuanto al CAS, durante la guerra del Líbano de 1982 las fuerzas terrestres lograron la saturación de fuegos en el frente con sus propios apoyos de fuego, al mismo tiempo sufrían carencias de sistemas de identificación amigo-enemigo (IFF) que ponían en peligro a sus propios helicópteros. Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: op. cit., p. 250.

⁷⁰ Esto se vio agravado por el hecho de no contar con un mando central para gestionar los ataques terrestres, priorizarlos, analizar las pérdidas que estaba sufriendo, y en definitiva gestionar la batalla aire-suelo. *Ibidem*, p. 92.

⁷¹ *Ibidem*, p. 214.

⁷² En décadas más recientes, el largo periodo de contrainsurgencia frente a Hizbollah en la zona ocupada por Israel en el sur del Líbano hasta el año 2000, y frente a los militantes palestinos en el marco de las dos intifadas – especialmente en la segunda (2000-2005), con mayor intensidad de violencia por ambos lados– hizo que la cooperación aire-tierra se oxidara. Parecía haber pasado el tiempo de las guerras

2008-2009 al haber sido identificado como una de los problemas a subsanar tras la experiencia contra Hizbollah.⁷³

- Límites del CAS en el combate en población. Las IDF experimentaron este problema durante la guerra del Líbano de 1982. Es necesaria una inteligencia muy precisa para que resulte efectivo y, aun así, se corre un riesgo grave de causar víctimas no combatientes.⁷⁴

Por todos estos motivos, el rol más efectivo de la aviación dentro de la batalla aeroterrrestre suele ser la *interdicción operacional*.⁷⁵ De hecho, esta ha sido la gran función de la IAF en las guerras convencionales de Israel. En términos de destrucción de fuerzas adversarias y de dislocación del sistema de combate enemigo (con graves efectos sobre el mando y control, el suministro, la capacidad de maniobra, la moral y cohesión de las unidades) su eficacia en las guerras convencionales ha resultado mayor que la del CAS. Lo cual coincide con otras experiencias bélicas como, por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial.⁷⁶ Esto no significa que deba descartarse por completo el CAS, pero sí sopesar seriamente su necesidad en función de la gravedad de las circunstancias del combate terrestre y del riesgo que entraña para los aparatos que lo proporcionan.⁷⁷

En las guerras de los Seis Días y del Yom Kippur, la interdicción operacional contra las fuerzas egipcias se vio facilitada por el clima, el terreno –imposibilidad de ocultarse en el desierto del Sinaí– y las distancias que debían recorrer las cadenas logísticas adversarias (especialmente en la guerra de 1967). En la intervención en Líbano de 1982 la interdicción se focalizó en la destrucción de puentes en el accidentado terreno de este país y en el hostigamiento a las unidades

convencionales. David E. JOHNSON: op. cit., p. 39. Esto se puso de manifiesto en la guerra del Líbano de 2006, donde Hizbollah combinó elementos de guerra convencional con otros propios de la guerra irregular. Benjamin LAMBETH: “Learning From Lebanon...”, pp. 94-96. En esas condiciones el CAS mostró importantes deficiencias que fueron señaladas en las investigaciones israelíes posteriores al conflicto. El esfuerzo que siguió para superar dichas limitaciones por parte del ejército de tierra y de la IAF es un caso instructivo de innovación militar. Y la mejora sustancial en términos de cooperación aire-tierra en la ‘operación Plomo Fundido’ (2008-2009) –la primera gran acción armada tras la guerra de 2006– fue resultado de unas sinergias que lograron superar las tradicionales barreras institucionales. La efectividad del CAS en aquella operación fue uno de los principales logros, desde el punto de vista táctico y operacional, de aquel episodio. Benjamin LAMBETH, “Israel’s War in Gaza...”, pp. 98-102.

⁷³ David E. JOHNSON: op. cit., pp. 135-140.

⁷⁴ Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. WAGNER: op. cit., p. 214.

⁷⁵ En 1975 el General David Eleazar, que había ocupado el puesto de jefe de Estado Mayor de las IDF durante la guerra del Yom Kippur hacía las siguientes reflexiones: «Creo que el principal rol de la Fuerza Aérea en apoyo de las fuerzas terrestres es la interdicción –destruir la infraestructura militar enemiga, causar estragos en los movimientos de tropas y, en una palabra, paralizar las fuerzas enemigas. Incluso antes de 1973, pensaba que el apoyo aéreo cercano debía ser la tarea de última prioridad de la fuerza aérea.» Citado en *Ibidem*, p. 95.

⁷⁶ Richard P. HALLION: “Battlefield Air Support. A Retrospective Assessment”, *Airpower Journal*, 4:1 (1990), p. 161.

⁷⁷ Continuando con la cita anterior del General David Eleazar: «Sin embargo, tanto las fuerzas del aire como las terrestres han de estar bien preparadas para cooperación en la ejecución del apoyo aire tierra. Hay situaciones en las que, a pesar de las limitaciones señaladas, el apoyo aéreo cercano no sólo es necesario sino crucial.» Citado en Anthony H. CORDERSMAN y Abraham R. Wagner: op. cit., p. 95.

sirias que se internaban en él.⁷⁸ Por su parte, los adversarios de Israel, tanto en 1973 como en 1982, trataron de compensar esta ventaja haciendo gran parte de sus desplazamientos de noche, aprovechando así las limitaciones de la IAF en capacidades de ataque nocturno. De ahí, que Israel tratara de potenciarlas como lección extraída de ambos conflictos.⁷⁹

Sin embargo, la importancia de la interdicción operacional fue menor en la guerra del Líbano en 2006. Hizbollah se había preparado para el modo de combatir de las IDF. Convirtió en autosuficientes a sus unidades del sur del país al haber almacenado con antelación armas y suministros en posiciones dispersas, desde las que realizaron una defensa flexible del territorio. Retirándose paulatinamente a cambio de tiempo y de causar bajas a las fuerzas terrestres israelíes.⁸⁰

Conclusión

Las conclusiones se encuentran diseminadas a lo largo del artículo. No obstante, y modo de breve epílogo podemos afirmar que la experiencia bélica israelí pone en cuestión la corriente teórica de la primacía, que entiende el poder aéreo como una herramienta capaz de alcanzar por sí sola efectos estratégicos decisivos. Por el contrario, la balanza se inclina a favor de la corriente teórica de la integración: el poder aéreo es relevante operacional y estratégicamente cuando actúa en concierto con el poder terrestre. El caso israelí subraya también el valor de la interdicción operacional sobre el apoyo aéreo cercano. El poder aéreo no debe convertirse en un sustituto de los apoyos de fuego orgánicos de las unidades terrestres y mucho menos del empleo de armas combinadas. Ya hemos visto que las IDF pagaron un alto precio por ese error en la guerra del Yom Kippur.

De este modo, la historia militar de Israel demuestra una vez más la importancia de la 'batalla aeroterrestre'. Un concepto que la Wehrmacht aplicó con éxito en mayo de 1940 contra los aliados occidentales, y que tras una importante re-elaboración se convirtió en doctrina oficial del ejército estadounidense en 1982.⁸¹ De hecho, los norteamericanos se inspiraron en la experiencia israelí durante la guerra del Yom Kippur y, más tarde, en la guerra del Líbano de

⁷⁸ Concretamente, una brigada acorazada siria fue destruida por completo por la interdicción aérea israelí en su ruta hacia el frente. *Ibidem*, p. 204.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 247.

⁸⁰ David E. JOHNSON: *op. cit.*, pp. 45-50.

⁸¹ Particularmente mediante el bombardeo sobre Sedán y el cruce del río Mosa el 13 de mayo de 1940, Los ataques de la Luftwaffe provocaron una destrucción mínima en los búnkeres franceses pero sin embargo tuvieron un impacto severo sobre el sistema defensivo y la moral de las tropas galas. Karl-Heinz FRIESER: *El mito de la Blitzkrieg. La campaña de 1940 en el Oeste*, Madrid, Ediciones Platea, 2013, pp. 215-220. John L. ROMJUE: "The Evolution of the Airland Battle Concept", *Air University Review*, May-June 1984.

1982.⁸² A día de hoy, la cooperación aire-tierra en las denominadas ‘guerras híbridas’ sigue teniendo en las IDF un objeto privilegiado de estudio.⁸³

En cuanto a la efectividad del ataque aéreo estratégico, destaca la efectividad de las acciones contra-generación de fuerzas: contra-proliferación nuclear o para evitar que ciertas capacidades convencionales sofisticadas caigan en manos de Hamas y Hizbollah. En cierto modo, se han convertido en una acción ‘marca Israel’ con unos costes políticos reducidos.

Sin embargo, la efectividad estratégica de la coerción desde el aire y de los ataques aéreos contra HVT resulta negativa en términos netos, por la ausencia de éxitos decisivos y por sus consecuencias políticas contraproducentes. Es verdad que la validez teórica de la experiencia israelí se encuentra condicionada por desarrollarse en contrainsurgencias o de guerras de baja intensidad, donde en general la victoria resulta elusiva y la solución política prima sobre los éxitos militares. Aun así resulta evidente que el castigo desde el aire no ha doblegado la voluntad de lucha de Hamas ni de Hizbollah. Es más, en el caso de la guerra de julio de 2006, Hizbollah no cedió a la coerción israelí y continuó lanzando más de un centenar de cohetes al día –la mayoría de ellos de corto alcance, con emplazamientos muy difíciles de localizar y destruir desde el aire– hasta el término de los combates.⁸⁴ El hecho de no ser derrotado, permitió que el grupo se autoproclamase vencedor del conflicto.⁸⁵

Por ese motivo, no deja de ser paradójico que los sucesivos gobiernos israelíes hayan continuado recurriendo al poder aéreo como instrumento de coerción. Ofrece ciertos resultados políticos y militares en el corto plazo –en el marco de esa lógica de ‘cortar el césped’–, pero a costa de relegar las soluciones duraderas al problema de fondo, de agravar el conflicto político y de desgastar la legitimidad internacional de Israel. La explicación posiblemente se halle en lo que podríamos denominar el lado oscuro de la cultura militar israelí y la influencia que esta ejerce sobre los decisores políticos: el anti-intelectualismo, la búsqueda de soluciones a corto plazo y el tecnocentrismo.⁸⁶ Lo cual contribuye a un empleo sub-óptimo del poder aéreo, asignándole cometidos que no puede cumplir. Pero la respuesta a este último interrogante debería ser objeto de otra investigación...

⁸² Martin VAN CREVELD: “The Rise and Fall of Air Power”, en John Andreas Olsen (ed.), op. cit., p. 362. Bruce A. BRANT: *Battlefield Air Interdiction in the 1973 Middle East War and its Significance to NATO Air Operations*, Fort Leavenworth, Kansas, 1986.

⁸³ David E. JOHNSON: op. cit., pp. 168-180.

⁸⁴ En total Hizbollah lanzó aproximadamente 1.250 cohetes, una media de 115 al día (y 250 en las últimas veinticuatro horas del conflicto). Los cohetes causaron la muerte de 45 civiles israelíes. Itai Brun: op. cit., p. 312.

⁸⁵ David E. Johnson: op. cit., p. 39.

⁸⁶ Javier JORDÁN: “Cultura organizativa e innovación militar: el caso de las Fuerzas de Defensa de Israel”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 1:1 (2015), pp. 17-40.